



NÚMERO 702

21 DE NOVIEMBRE DE 1910

AÑO XXVIII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de boda



4.—Traje de Mlle. Nory

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — A grandes males..., novela corta, por L. C. V. y Ll. — Recetas culinarias.

GRABADOS. — I á 3. Trajes de boda. — 4 á 6 y 9. Trajes de las actrices del teatro del Ateneo de París en «Le Petit Dieu.» — 7. Traje de niña. — 8. Abriguito de ganchito. — 10. Abrigo para niña. — 11 á 16. Trajes, blusas y abrigos de invierno. — 17 á 20. Trajes de tarde y bata de casa.

HOJA DE PATRONES NÚM. 702. — Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 702. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de comida y de calle.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 702. — Abrigo de niña, blusa para señora y camisola de noche. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 702. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de comida y de calle.

Primer traje, de comida ó de baile, de velo Ninón negro. Falda estrecha, con cola, y túnica drapeada á un lado, sobre la falda, y sujeta por una hebilla de azabache lo mismo que el cuerpo, que va igualmente drapeado y adornado de terciopelo negro. Brazaletes de terciopelo negro adornan las mangas cortas. Cuerpo escotado sobre un peto de terciopelo rosa bordado de ibis. Un peinado color de rosa adorna los cabellos.

Segundo traje, de calle, de paño arrasado color de panna. Delantero formando peto, y estrecho delantal en la falda, de paño color de marfil, adornado de botones de raso color de panna. Cuerpo drapeado y cruzado, adornado de anchas solapas flexibles orladas de piel de skungs y guarnecidas de bellotas de pasamanería. Mangas anchas, fruncidas á un brazalete de piel de skungs sobre las interiores, muy ajustadas, de paño

color de panna. Una ancha tira de piel de skungs por el borde de la falda. Cuello y peto de encaje de Irlanda. Toca de raso color de panna, guarnecida de un ancho borde de piel de skungs y de un penacho negro.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE BODA.

I. Traje de doncella de honor, de raso liberty azul celeste, cubierto de muselina de seda blanca. Falda adornada de cuatro volantes lisos, sobre los cuales se coloca un entredós de guipur bordado de plata. Cuerpo con manguitas cortas, guarnecido de entredoses de guipur, bordados de plata, en el escote y en las mangas. Peto, canesú y mangas interiores de finísimo encaje. Cinturón y presillas de los hombros de terciopelo azul celeste y blanco, con botones de plata cincelada. Sombrero de terciopelo planchado, forrado y drapeado de guipur con bordados de plata, guarnecido de dos orquídeas de terciopelo negro con botón de plata.

II. Traje de novia, de raso color de marfil, con delantero de encaje de Brujas y túnica de muselina de seda orlada de encaje de Brujas. Cuerpo con gran cuello cruzado, formando marco en el delantero de muselina de seda con canesú de encaje. Cinturón de raso flexible. Velo de tul de ilusión, drapeado en forma de gorrita, con encaje cayendo sobre la frente. Grupos de flores de azahar, en la cabeza y en la cintura, completan este elegantísimo atavío.

III. Traje de cortejo de boda, de terciopelo planchado color verde bronce, cubierto de una túnica de muselina de seda color verde pálido, orlada de un ancho guipur de tono apagado. Cuerpo con escote cuadrado y peto de guipur sobre una camiseta de tul blanco. Mangas cortas y escote orlados de terciopelo verde bronce. Cinturón-chal del mismo terciopelo, con largas caídas que se terminan en bellotas de pasamanería. Sombrero campana de terciopelo verde bronce con la copa drapeada, guarnecido de rosas de Francia.



6.—Traje de Mlle. Rolly



5.—Traje de Mlle. Nory

4 á 6. TRAJES DE LAS ACTRICES DEL TEATRO DEL ATENEO DE PARÍS EN «LE PETIT DIEU.»

I. Traje de Mlle. Nory, de terciopelo verde. Falda estilo Imperio, con vuelta ancha por el borde, sobre la falda interior lisa. Cuerpo de talle corto, adornado de anchas solapas y mangas semilargas con bocamangas orladas de grueso guipur. De la solapa del lado derecho sobresale una tira de grueso guipur. Peto y mangas de fino encaje. Cinturón de seda floja verde almendra, con largas caídas por detrás.

II. Traje de Mlle. Nory, de crespón de China color amarillo fuerte, guarnecido de un gran cuello de guipur y de un alto volante liso de guipur, orlado de borlitas de pasamanería. Canesú y cinturón de raso color marrón. Peto y mangas largas de tul blanco.

III. Traje de Mlle. Rolly, de brocatel azul pálido. Cuerpo cruzado de muselina azul celeste, adornado de entredoses con viso de plata. Mangas y delantero de tul plata con gruesos bordados de plata; vueltas drapeadas de raso azul celeste en la falda. Cinturón-chal de muselina azul celeste terminado por bellotas de plata.

7. TRAJE DE NIÑA, de cachemira, abrochado á un lado por botoncitos de terciopelo. Cinturón de terciopelo con lazo y vagas á un lado. Cuello de Pierrot y velos de linón blanco.

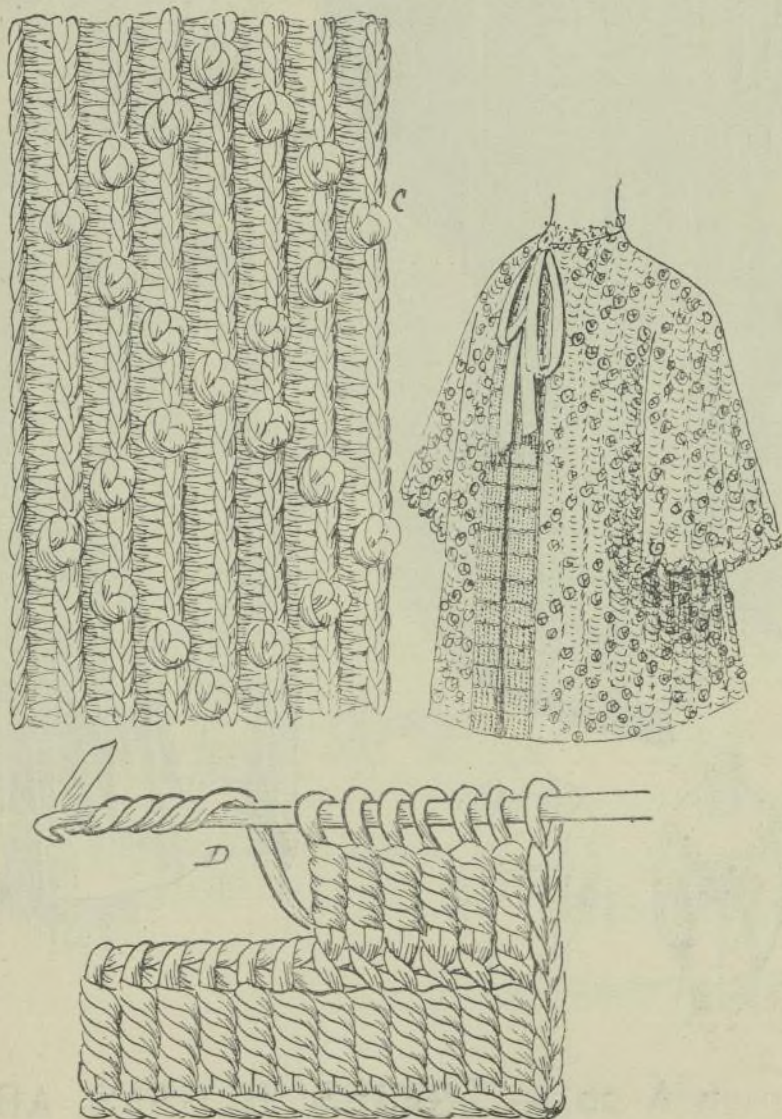
8. ABRIGO DE GANCHITO (KIMONO). Se ejecuta esta labor á punto doble (C.) con lana blanca, con botones de relieve. Se hace una cadeneta de puntos, siguiéndola varios puntos dobles: en seguida se hace una segunda vuelta y se prende detrás de los puntos; en la tercera vuelta se empiezan los botones, se coge lana de color por detrás y se trae hacia delante para hacer tres barritas en uno de los puntos de la primera vuelta; pasando por encima del segundo, se pasa el punto de la segunda vuelta que se halla encima de la que se ha hecho el botón de las tres barritas, continuándose los puntos dobles, con lana blanca, hasta el segundo botón. Cada botón de relieve se hace del mismo modo, colocándose de manera que formen rombos. Es preciso hacer siempre una vuelta lisa, volviendo de cada vuelta del botón, á fin de que éstos se hallen



7.—Traje de niña

colocados en el mismo lado. El ganchito (D.) se utilizará para hacer las tiras del delantero, que se ejecutan á punto de espiral. Se empieza por una cadeneta de puntos: *primera vuelta*: volver la lana tres veces sobre el ganchito, pasar tres puntos y picar en el cuarto atrayendo la lana á través del punto, volverla sobre el ganchito y pasarla por la hebillita que sigue las bridas; estas vueltas se conservan sobre el ganchito. Se tienen dos puntos sobre el ganchito, se pasan tres bridas y se empieza una segunda hebillita sobre el punto siguiente; es preciso conservar siempre una hebillita sobre el crochet, que se pasa por las tres bridas echadas sobre el ganchito, y se continúa lo mismo en todas las vueltas. *Segunda vuelta*: se cogen los puntos como en el trabajo tunecino; la primera vuelta, de punto espiral, queda así terminada. En la vuelta siguiente el ganchito prende, no solamente en uno de los puntos de la última vuelta, sino en parte de una hebillita de las que forman bies hacia atrás. El dibujo que muestra parte de la labor en su tamaño natural, indica el modo de hacer este ganchito y se ejecutará tan sencillo trabajo.

9. TRAJE DE MILE. ROLLY, del Teatro del Ateneo de París, en «Le Petit Dieu.» Vestido meteoro marfil, guarnecido de entredoses de guipur y de un alto volante de encaje. Falda



8.—Abriguito de ganchito

de hechura de funda, con una orla de piel de cebellina por el borde. Cuerpo de talle corto, drapeado y cruzado, guarnecido de un gran cuello de marinero con solapas de terciopelo negro. Cinturón de tisú. Bocamangas de encaje en las mangas semilargas.

10. ABRIGUITO DE NIÑA, de paño color de cuero, adornado por el borde de un bies pespunteado, con botones de terciopelo y presillas. Cuello con anchas solapas y bocamangas adornadas de iguales botones.

11 á 16. TRAJES, BLUSAS Y ABRIGOS DE INVIERNO.

I. Blusa de raso color de coral, cortada en anchas tiras, por delante, sobre el delantero de guipur de color crudo, con camiseta fruncida de muselina de seda. Mangas largas de raso y parte inferior de muselina de seda fruncida, y puños de guipur. Cinturón de raso color de coral.

II. Abrigo de noche, de terciopelo negro ó de color, abrochado por un solo botón de pasamanería y adornado de un gran cuello de chal de paño orlado de piel. Mangas anchas de abajo, abiertas sobre unas interiores bordadas, y adornadas de bocamangas. Este abrigo puede hacerse corto y de tonos claros para jovencitas y bastante largo y de tonos más oscuros para señoras.

III. Traje de paño cebellina de color verde caña. Falda de hechura de túnica, traída hacia adelante sobre el delantal remontante y sujeta por tres botones. Cuerpo cortado en forma de torera, sobre el delantero ablusado con cinturilla de raso y adornos de fino bordado. Mangas largas, partiendo desde el codo hacia adelante, orladas de fino bordado, sujetas por tres botones. Sombrero campana, de terciopelo, forrado de raso verde y guarnecido de una tira de piel de armiño y de una fantasía de plumas.

IV. Traje de lana de fantasía, con listas azules de dos tonos. Falda de hechura de funda, abrochada á un lado y abierta á media falda con dos vueltas sobre un plegado de la misma tela. Cuerpo ablusado formando alto coselete en el delantero, recortado en tiras guarnecidas de encaje; hombreras anchas de fino bordado. Mangas cortas, abiertas, con vueltas sobre un plegado de encaje. Cuello, peto y mangas interiores de tul bordado. Cinturón de seda floja. Sombrero de fieltro drapeado de raso, con un lazo á un lado.

V. Blusa de raso color de cobre, con cuello bordado de trencilla más oscura, orlado de terciopelo. Mangas adecuadas, adornadas de botoncitos de oro. Peto y mangas interiores de muselina de seda, de un tono más claro al de la blusa. Falda montante.

VI. Abrigo de noche, de paño de seda rosa pálido, un poco fruncido por el borde á un bies de raso de color adecuado. Gran cuello de encaje de Irlanda ó de seda brochada que forma chal en el delantero, descendiendo en una ancha tira sobre las mangas y guarneciendo el borde. Este abrigo puede hacerse á capricho, corto ó largo.

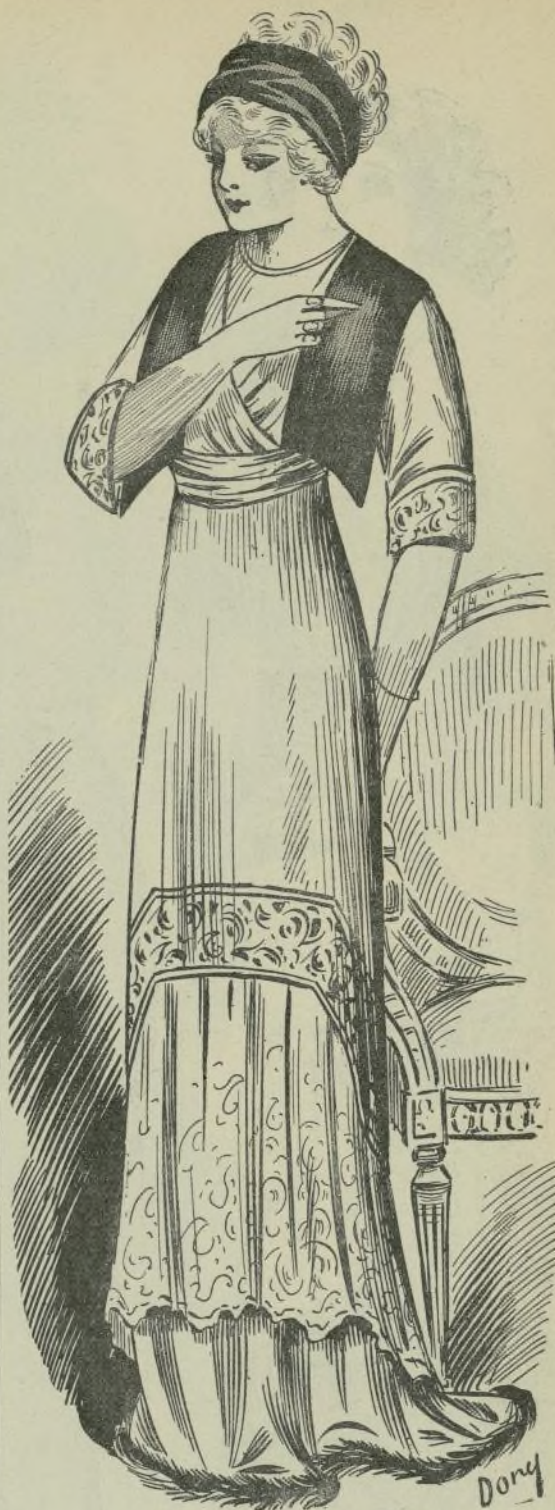
17 á 20. TRAJES DE CALLE Y BATA DE CASA.

I. Traje de paño color de malva, guarnecido de terciopelo violeta. Falda adornada, á la altura de las rodillas, de una ancha tira de terciopelo. Cuerpo liso en el delantero y fruncido en forma de torera, guarnecido de un bies de terciopelo en el escote que termina en punta delante, formando una sola pieza con las manguetas cortas con bocamangas de terciopelo. Gran cuello de encaje de Venecia y cinturón drapeado de terciopelo. Sombrero campana de terciopelo, guarnecido de un drapeado de terciopelo y de un hermoso penacho negro.

II. Traje de terciopelo bordado, de color castor y beige. Falda-túnica corta por delante y larga por detrás, orlada de una franja de borlitas de felpilla. Cuerpo cruzado, formando una sola pieza con las mangas cortas, orladas de la misma franja de borlitas de felpilla. Chaleco interior bordado y cruzado. Peto y mangas interiores de guipur. Cinturón de seda floja con hebilla de esmalte. Sombrero campana de fieltro color beige, drapeado de seda floja y guarnecido de una fantasía de plumas.

III. Traje de paño arrasado azul marino. Falda de hechura de funda, guarnecida de tiras pespunteadas, á cada lado del delantal, adornadas de botones. Cuerpo adornado de tiras pespunteadas, que descienden sobre la falda, y de solapas de seda listada, orladas de galón. Bocamangas adecuadas á las mangas largas. Cuello y camiseta de tul bordado. Cinturón de tisú. Sombrero de melusina, guarnecido de raso y plumas.

IV. Bata de casa, de piel de seda color de limón, cortada formando estola delante y detrás, sujeta á los lados por presillas y botones, sobre el vestido de hechura de funda de la misma tela. Cuello y bocamangas de raso adecuado, y aplicaciones de trencilla negra en los hombros y en las presillas de los lados. Peto y volantes de mangas de encaje.



9.—Traje de Mile. Rolly

VARIEDADES

Un barrio de mujeres

Entre una buena parte del bello sexo neoyorkino reina estos días el mayor entusiasmo. La causa de ello es el proyecto de un poderoso capitalista que trata de adquirir á alto precio una



10.—Abriguito de niña



11 Á 20. — TRAJES, BLUSAS, ABRIGOS



Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXVI. — N.º 703

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*

Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON,, la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Senoras.





E INVIERNO Y BATA DE CASA

magnífica extensión de terreno en los alrededores de la ciudad para edificar un barrio dedicado enteramente á las mujeres.

Habr  casas para todos los gustos, y «desde la princesa altiva hasta la que pesca en ru n barca» podrán all  encontrar alojamiento decoroso todas las hijas de Eva que deseen vivir distanciadas de los hombres. Algunas feministas exaltadas han llevado su entusiasmo   pedir que la ciudad entera se divida en dos grandes partes, una destinada á las mujeres y otra   los hombres. Pero esta reforma radical no lleva trazas, por ahora, de llegar á la realidad. Habrá que contentarse con el barrio que trata de edificar ahora el referido empresario y cuyas obras empezarn  muy pronto.

Además de las viviendas femeniles particulares habrá dos hoteles, una botica, una cooperativa, una biblioteca de escritoras exclusivamente y varios comercios de lujo.

Excusado es decir que ninguno de esos establecimientos se permitir  que sea desempeñado por hombres. Se irá más lejos aún. Por acuerdo unánime se prohibirá terminantemente la entrada de ningún varón en el barrio de las damas.

Muchas mujeres de dinero se han ofrecido ya al famoso empresario yanqui solicitando que les permita contribuir con respetables cantidades al mejor logro de su gigantesco propósito.

Existe también el proyecto de solicitar del Gobierno que todos los servicios públicos del barrio, empezando por la policía, sean confiados al bello sexo igualmente.

De un día   otro se celebrará el acto solemne de colocar la primera piedra para la construcción del barrio femenino.

El autor del extraordinario proyecto ha recibido ya varios oficios de diversos centros feministas de los Estados Unidos felicit ndole por su iniciativa.

Kipling y los aviadores

El célebre poeta y novelista inglés Rudyard Kipling ha publicado un estudio en *The Car* acerca de la necesidad que tienen los aviadores de proveerse de un traje especial que les sirva de protección en caso de accidente.

A este propósito recuerda que él mismo, en una de sus novelas, presentó personajes que para defenderse contra los peligros de las arduas empresas   que se arriesgaban vestían trajes de goma, hinchados con aire comprimido, y que impedían, en caso de ca da, heridas graves.

Cierto es que tal vestido resulta completamente antiest tico, hasta el punto de hacer que el aviador se asemeje   las figuras que sirven de reclamo   los fabricantes de neumáticos para automóviles; pero se podría estudiar alguna modificación, absolutamente necesaria además para que el aviador conservara la libertad de sus movimientos. La protección deberá limitarse   las partes del cuerpo verdaderamente expuestas, principalmente   la cabeza, al cuello,   la espina dorsal,   los costados y   las piernas hasta la rodilla.

Kipling hace observar que el aviador Alan Boyle,   quien le ocurrió un terrible accidente en el mit n de Burnemouth, se libró del trágico fin que entonces tuvo el pobre Rolls gracias á una especie de armadura de cuero que llevaba.

Propone, en fin, Rudyard Kipling un aparato de su invención, que se compone de un casco y de algunos rodetes que protegen la cabeza y la nuca del aviador; el pecho y la espalda estarán defendidos por una blusa de caucho. Los aviadores llevarán, en fin, unas polainas por el estilo de las que usan los picadores en las corridas de toros en España.

El conjunto de este aparato no tiene la pesadez que pudiera creerse. Kipling,   fuerza de perfeccionarlo, ha conseguido darle una relativa ligereza.

Las frutas

El profesor Balland, hace algunos años, comunicó   la Academia de ciencias de París un estudio sobre la composición y valor nutritivo de las frutas más comunes, efectuando sus estudios sobre las uvas, naranjas, avellanas, grosellas, nueces, higos, bananas, aceitunas, etc.

Las conclusiones deducidas por dicho profesor son de interés permanente; he aquí un extracto de ellas:

La uva es alimento sano, agradable y bastante nutritivo; su importancia se ha exagerado hasta el punto de llamarla leche vegetal.

En algunos países, Alemania, Estados Unidos, es de moda la cura de uvas. Se han fundado establecimientos dedicados únicamente á estas curas, y en septiembre se ven invadidos de muchedumbre de personas  vidas de salud.

Las enfermedades que suelen sacar más provecho de este tratamiento son las dispepsias, la anemia, la neurosis y la tisis.

La uva negra es más t nica que la uva blanca: Ésta puede contener ciertos aromas, como la uva moscatel por ejemplo; es irritante para el estómago y los intestinos. Lo que hace preciosa   la uva es un elevado contenido de azúcar, mejor conocido con el nombre de glucosa, que da fuerza y agilidad   los músculos, preferentemente respiratorios, y así resulta de gran valor en los t sicos y enfermos del pecho. Tiene también la propiedad de producir grasa y está indicada para las personas que quieren engordar.

Otra fruta muy recomendable es la manzana, que tiene reputación de ser muy rica en fosfatos, y por esto está recomendada   todas las personas que trabajan mucho de inteligencia y hacen muy escaso ejercicio.

Es la fruta más sana, higiénica y nutritiva de cuantas se conocen.

Compuesta de fibra vegetal, albúmina, azúcar, goma, c sido-

fila, ácido s lico y m lico, cal, agua y fosfatos, constituye un alimento de gran importancia, digerible en 85 minutos y grato al paladar.

En la antigüedad era considerado como el manjar predilecto para rejuvenecer y reconstituir el organismo.

Con el zumo de esta fruta y agua se hace un licor medicinal en ningún caso contraindicado.

Conviene mucho este manjar   las personas sedentarias, porque limpia el hígado y da vitalidad al sistema nervioso.

En algunos países usan las manzanas para combatir las enfermedades de los ojos.

La costumbre inglesa de comer carne de cerdo con salsa de manzana tiene una explicación muy lógica: aquélla es de difícil digestión, y ésta favorece el hacerla.

Ordinariamente, las frutas constituyen un plato sabroso en nuestra comida: sin embargo, ciertas frutas demasiado ácidas pueden ser da ninas   la digestión, porque alteran las proporciones de ácido del jugo gástrico.

Las naranjas pertenecen á las frutas más ricas en ácido, y, por consiguiente, deben comerse con ciertas precauciones; ya la experiencia popular enseña los daños de la naranja con el consabido refrán: «la naranja, por la mañana es oro, al medio-día plata y por la noche mata.»

El doctor Girard, jefe del Laboratorio Municipal de París, ha hecho interesantes estudios acerca de la eficacia de los ácidos y de las frutas, y ha hallado que son muy útiles para destruir los bacilos del cólera y de la fiebre tifoidea.

Recomienda calurosamente el uso del agua de limón en todo tiempo, y sobre todo durante las epidemias.

Los ingleses hacen las mismas recomendaciones respecto de las naranjas.

Las frutas poseen también una acción medicamentosa que puede resumirse así:

Las naranjas, los higos, los tamarindos, las cerezas y los dátiles poseen una acción purgativa; las granadas, ciruelas, frambuesas, manzanas, peras y nísperos son astringentes; los higos abiertos se usan como cataplasmas sobre los abscesos; las manzanas son buen remedio contra los vómitos producidos por el marco   otras causas.

Ahora bien: conocidos los benéficos efectos de las frutas, veamos cómo pueden obtenerse de buena calidad.

Después de los experimentos del señor Vilaire, no hay duda alguna que se pueden obtener frutas excelentes siempre que se quiera.

Con el sencillísimo procedimiento usado por el arboricultor francés en sus experiencias, no habrá ya frutas manchadas, ni picadas, ni agrietadas, no sólo desagradables   la vista, sino al paladar, porque las grietas, las picaduras y las manchas son producto de enfermedades que alteran   la vez la piel y la carne de las frutas.

Partiendo de la hipótesis de que dichas enfermedades provienen especialmente de los esporos de la fumagina, y que éstos flotan alrededor de las frutas desde mediados de junio, el señor Vilaire envolvió en papeles, quince días antes de dicha fecha, gran número de peras, verdes aún; en la segunda quincena del citado mes verificó igual operación en otros perales, dejando finalmente algunos en las condiciones ordinarias.

Al recoger la cosecha observó que las peras primeramente cubiertas estaban completamente sanas y fragantes; que las envueltas desde el 15 de junio ofrecían ya algunas grietas y manchas, huellas indudables de la fumagina; y que las descubiertas mostraban, como de ordinario, señales inequívocas de la presencia de la destructora cript gama.

Dedujo, por tanto, que la fumagina flota en torno de los frutos algo antes de la fecha que él se imaginaba, y que, como había previsto, preservando los frutos de los efectos perjudiciales de aquélla, se obtienen hermosos ejemplares.

El  nico defecto observado en las frutas cubiertas fué el de presentar éstas una coloración pálida, que las hace menos agradables   la vista; pero defecto que puede evitarse descubri ndolas unas cuantos días antes de la cosecha, para que reciban directamente el aire y la luz.

Pesquerías de salmón en el Pacífico

Son, tal vez, unas de las pesquerías más grandes del mundo, por su importancia global, y es verdaderamente extraño que en una época como la nuestra, en que los métodos industriales han progresado tanto en todos los órdenes, siga en nuestro caso el arte de la pesca en situación muy parecida   la que ya alcanzaba hace muchos años. Como en los albores de la civilización, se sigue empleando la red y el anzuelo; como lo hacían ya los antepasados remotos, la conservación del pescado se hace ahum ndolo, secándolo y sal ndolo. Aquí, sin embargo, hay ya algo nuevo: la conservación por esterilización y envase en recipientes herméticamente cerrados. Y en cuanto á la organización industrial y comercial y   la expedición de los productos, los progresos recientes son todavía mayores.

En este respecto, las pesquerías del salmón instaladas en la costa americana del Pacífico, desde Alaska   California, son particularmente interesantes. Digamos en primer término que no se trata de un nuevo salmón, sino de otra especie muy af n, próximo pariente de los coregonos de Suiza, y cuya carne, aunque menos delicada que la del salmón verdadero, es también muy apreciada. El nombre científico de esta especie es el de «*Oncorhynchus Nerka*.»

Como todos los salmónidos, el «*Oncorhynchus*,» cuando llega la época de frezar, abandona la costa y se remonta río arriba. En los comienzos de esta emigración es cuando debe de

hacerse la pesca, porque, después de frezar, el pescado está flaco y débil. Durante el mes de junio hay en la desembocadura de los ríos un vaivén incesante de canoas, tripuladas de ordinario por dos remeros, casi siempre indios, chinos   japoneses.

El pescado cogido en las redes se lleva seguidamente   la fábrica. La actividad febril que reina en los establecimientos dedicados   la preparación, conservación y expedición de la pesca es de lo más curioso; pero la visita   estas fábricas no pueden hacerla más que las personas que tengan muy poco delicados los sentidos del olfato y del oído.

Junto   los grandes montones de pescado de reluciente y plateada escama hay un verdadero ejército de mujeres indias, ocupadas en abrir y vaciar los salmones. Éstos pasan luego á manos de unos obreros chinos, que con destreza prodigiosa los cortan en dos trozos y los colocan en grandes latas.

Entran luego en funciones los soldados que cierran herméticamente las vasijas. Sigue luego la inmersión en una enorme caldera de agua hirviendo, y,   la salida, para asegurarse de que en las latas no ha quedado ni la más pequeña rendija por donde pueda tener acceso el aire, los obreros chinos los golpean con mazos   la salida de la caldera, lo cual produce un desconcierto infernal. Si, con esto, hay alguna lata que deja rezumar el agua, se la manda de nuevo al taller de soldado, en donde se la acaba de cerrar escrupulosamente.

Finalmente se pegan las etiquetas y se acondicionan las latas en cajones de madera. El trabajo se hace casi automáticamente y con tal rapidez, que   las dos horas de entrar el pescado en la fábrica, está ya en condiciones de facturarse para el país de su destino.

Claro es que esta celeridad, poco menos que increíble, no se compagina bien con el esmero en la preparación y los esc pulos de limpieza; pero  qu n se atrever    poner semejantes reparos   unas conservas que llevan etiquetas tan rimbombantes y vienen de tan luengas tierras?

A GRANDES MALES...

NOVELA CORTA, POR L. C. V. Y LL.

I

Alta sin exageración y esbelta sin refinamiento; negro y abundante el cabello; ojos ni garzos ni negros, pero hermosos y rebosando expresión; boca diminuta como bot n de rosa y encarnada como pétalo de peon a; color pálido   veces, encendido otras como grana; reuniendo tantas perfecciones como virtudes y tantas bondades como sonrisas, cas    los veinte cinco años con un jóven no mal parecido, no mal educado, ni mal instruido, aunque de bienes de fortuna no abundante, de relaciones sociales no favorecido, y no poco por la suerte contrariado.

Jul n Escoda,   quien al año de matrimonio dejó sin colocación la quiebra de una importante casa, después de solicitar y mendigar inútilmente un empleo con que, si no procurar, mejorar por lo menos su subsistencia, decidió dedicarse al teatro, con grave disgusto de los padres de su esposa, que la obligaron   dejar su apellido y   trocar su nombre por el de Luisa.

La carrera del teatro está llena de escollos, especialmente para las primeras partes, y Jul n Escoda, que figur  al poco tiempo como primer actor en una de las principales compañías dramáticas,   no supo   no quiso evitarlos, y de día en día aumentaban las misivas perfumadas y las cenas   altas horas y las jiras refocilantes, que encubría   Luisa bajo pretextos de ensayos que no se efectuaban   de pasar por papeles dramas que nadie había escrito.

Donde fuego se hace, dice el refrán, humo sale, y en efecto, no pasó mucho tiempo sin que la amant sima esposa descubriera el fuego de impurezas que en el corazón de Jul n se ocultaba.

Una mañana, en ocasión de hallarse éste realmente en un ensayo, llam    la puerta de aquella casa, hasta entonces nido de alegrías y de ilusiones, un criado gallego uniformado, quien depositó en manos de Luisa, tomándola por la camarera, una tarjeta bajo sobre con corona ducal en un ángulo, con encargo especialísimo de entregarla solamente al artista.

Los caracteres diminutos, perfilados y elegantes con que estaba puesto el sobrescrito encendieron en Luisa la llama de la sospecha, y corriendo presurosa   su camar n, con esos cuidado y cautela en la mujer con la curiosidad innatos, despegó el sobre sin romperle y devor  con los ojos el contenido del pliego que encerraba.

Todo lo sabía ya: Carmen, duquesa del Bailiazgo, invitaba á Julián á su mesa, á las siete, ¡y estarían solos!

Luisa, con mano trémula, colocó en el sobre el billete, y cerrándolo con precaución, dejólo sobre la mesa-escritorio de su esposo. No, no era posible que aceptase. ¿No la consideraba, no la acariciaba, no confesaba amor solo y exclusivamente á ella?

A media tarde regresó Julián, y encontró á Luisa atareada bordando sus iniciales en un pañuelo. Entró en su habitación, y á la media hora volvió á salir, vestido el fraque, calzados los guantes, encasquetado el sombrero redondo de muelles y con el gabán doblado sobre el brazo.

— ¿Te vas?, le interrogó Luisa.

— Sí, esposa mía: no me esperes á cenar. El conde de Talma reúne á varios amigos á su mesa para leer. Después un drama que ha terminado un hijo suyo, y me ha encargado á mí de su lectura. ¡Ya ves que no podía negarme!

— ¡Y has hecho bien!, repuso, disimulando, Luisa. Ve, no te fatigues y, sobre todo..., Julián, no vengas tarde.

Abrazóla, besóla, fuese, y Luisa quedó llorando sobre su labor. ¡Cómo le ahogaba aquel fingido abrazo! ¡Cómo le abrasaba el rostro aquel beso mentido!

De pronto una idea relampagueó en su mente. Corrió á su gabinete, y sin apenas vestirse, sin toparse apenas, cubrió su cabeza con la mantilla, salió á la calle y, subiendo á un coche, se hizo conducir á casa de una amiga íntima suya, á la que confió sus penas y sus temores y por la que vino en averiguación de otras muchas infidelidades que ignoraba.

¡Pobre Luisa! Lloró mucho, oró más todavía, y confundidas lágrimas y oraciones, sin dirigir palabra de recriminación á su esposo, meditó inútilmente en las horas largas de insomnio qué castigo, qué venganza serían bastantes á volverle al buen camino.

Mas lo que no le sugirió la ofuscación de su mente se lo puso la propicia ocasión en las manos.

El empresario del teatro decidió poner en escena la tragedia catalana *L'ánima morta*, y para recompensar los afanes de Julián y además complacer en sus deseos al público, ó quizás para asegurar más el éxito de la obra, encomendó á aquél la parte de rey Fernando. Escoda excusóse diciendo que el papel era superior á sus fuerzas y á sus talentos, pero no tuvo más remedio que aceptar.

— Estoy hondamente preocupado, Luisa, dijo en llegando á su casa. El empresario se empeña en que yo haga el protagonista de *L'ánima morta*, y no sé qué va á ser de mí. ¿Yo el papel de loco? Imposible que acceda á lo que se me pide. ¿Qué locos he observado? ¿Qué manicomios he visto? ¿Qué estudios con ni sin detención hecho de estado semejante? No, Luisa, no: antes que perjudicar mi fama, antes que marchitar los laureles anteriormente ganados, prefiero retirarme, decido separarme de la compañía.

Harás mal, muy mal, contestó Luisa. El hombre no debe desmayar jamás, y cuando se ponen á prueba el amor propio y la reputación de un artista, éste debe aceptar la batalla, y estudiar y luchar y arrostrar los obstáculos hasta salir victorioso. ¿Tú dices que tu parte requiere particular estudio de observación en un manicomio? ¡Qué inconveniente hay en ello! ¿Acaso no existen tres próximos á la capital? ¡Ah, esposo mío! Tú no rehusarás... Tú triunfarás al fin.

— Sí, esposa mía, tienes razón. Yo estudiaré. Yo triunfaré... (Y después de una breve pausa): El miércoles iré al manicomio de Santa Ana.

— ¿Conoces á su director, al doctor Monagas?

— No, Luisa.

— Pues yo te acompañaré.

Y mirándole fijamente á los ojos, estrechó entre las suyas las manos de Julián. Éste aceptó la propuesta, y Luisa, sintiendo dilatarse el ánimo, corrió á su gabinete y cayó de hinojos ante un devoto Crucifijo, exclamando con incomprensible alegría:

— ¡Gracias, Dios mío!.. No, no me abandonaréis.

II

Tres días después, ó sea el miércoles fijado, deténfase un carruaje, á eso de las dos de la tarde, frente á la verja que da acceso al manicomio de Santa Ana. Estribado éste en uno de los rellanos de la cordillera

que sirve de antemural al extenso valle donde la ciudad se levanta, es por la lujuriosa frondosidad de los bosques que lo circundan, por la frescura de sus numerosas saludables fuentes cercanas, por la coquetona belleza de sus verdeantes jardines, por lo pintoresco del lugar en que está emplazado, por los vastísimos horizontes que desde él se descubren, un establecimiento que reúne á la seguridad la higiene y á la comodidad el sosiego necesarios, sin ser su lujo tanto que parezca escarnio de la desgracia, ni que lo haga su falta de aseo vergüenza de la corporación oficial que lo subvenciona.

Julián y Luisa bajaron del carruaje, cruzaron el enarenado paseo que conduce al edificio, que es de forma crucial con espaciosos patios en los ángulos, y pocos minutos después eran admitidos por el doctor Monagas en su gabinete consultorio, donde, cambiados los saludos y etiquetas de costumbre, Julián expuso los motivos de su visita.

El doctor Monagas, oída la petición del actor, mostróse afablemente dispuesto á secundar en todo y por todo sus deseos.

— Me felicito, dijo, de haber recibido la visita de actor tan notable y á quien sólo de nombre conocía, y cáusame vivísima satisfacción pensar que puedo serle de utilidad en algo.

— Gracias, doctor.

— Mas, para el mejor éxito de sus propósitos, me permitiré aconsejar á usted la conveniencia de que pase algunas horas diariamente entre los locos en cualquiera de las salas de reunión, pues creo éste el medio más eficaz para poder estudiarlos de cerca.

— Bien está, doctor, y voy á dirigirle una pregunta: ¿No considera usted necesario que antes de empezar mis observaciones permanezca uno ó dos días en alguna celda con objeto de probar los efectos del aislamiento y disponerme así mejor á convivir con los enajenados?

— Sí, señor Escoda; apruebo la idea, y desde este momento pongo á su disposición una de las celdas destinadas á los maniacos intermitentes, que por ser confortable y estar mejor ventilada y menos apartada de las dependencias administrativas, hará más llevadera á usted la estancia en el establecimiento.

Con verdadera ansiedad y no sin perceptible turbación seguía Luisa el anterior diálogo. Convenía á sus intentos que no se prolongase mucho, y así pocos minutos después, con el propósito de cortar la conversación, solicitó del doctor Monagas visitar el establecimiento, ya porque era el primero de aquel género en que ponía sus pies, ya porque no quería partirse sin estar segura de que su amante esposo quedaría, si no cómoda, convenientemente alojado.

El doctor accedió de buena gana á la súplica, y acompañados por él, recorrieron ambos esposos los cuartos de baño, las habitaciones de recreo, las salas de reunión, las galerías cubiertas y al aire libre, las celdas con paredes almohadilladas y suelo entarimado para los enajenados turbulentos, las enfermerías, etc., enterándose minuciosamente de cuanto tiene relación con el cuidado é higiene de los orates. Terminada esta visita, el doctor Monagas puso á disposición de Julián una celda limpia y ventilada, y el actor instalóse en ella desde luego, después de despedir á su esposa y de agradecer al médico sus ofrecimientos desinteresados.

Luisa y el doctor salieron de la habitación, dejando á Julián que se entregase á sus contemplaciones. Mas apenas en el pasillo, Luisa abalanzóse á la puerta, corrió precipitadamente el cerrojo, y cogiendo por un brazo al doctor Monagas, le dijo:

— Señor doctor, acabamos de prestar á la humanidad un valioso servicio.

— ¡Cómo!... ¿Qué dice usted, señora?

— El hombre que está encerrado en esa celda es un loco..., sí, es un loco de la peor especie.

— No comprendo. ¿No es por ventura el esposo de usted; no es el actor don Julián Escoda?

— Sí, en efecto, es mi esposo; pero no es actor, sino relojero, ni es Julián Escoda, sino don Buenaventura Fonseca.

A esta noticia quedó el doctor Monagas como quien ve visiones. Lo que comprendiendo Luisa, prosiguió:

— No extraño su sorpresa, doctor, y voy á sacar á usted de ella.

Y vueltos al gabinete consultorio, después de to-

mar asiento entrambos, Luisa refirió al doctor lo que sigue:

— Hace próximamente medio año que con mi esposo asistimos al estreno de la tragedia *L'ánima morta*, y tan profunda impresión causó en Buenaventura la perturbación mental del rey Fernando, interpretada por el actor aludido con arte y verdad y conocimiento realmente notables, que desde entonces metiósele en la cabeza que él era un segundo Julián Escoda. Contrahacía su mímica, animaba como él su fisonomía, remedaba su andar, simulaba su voz, imitaba sus gritos, tan perfectamente que á los tres meses, no contento con creerse un segundo Escoda, dió en la manía de que era Escoda mismo, con grave perjuicio de sus intereses materiales y con inminente riesgo de convertirse en el hazmerreir de cuantos le conocían. La caridad y el amor inspiráronme la estratagema á que he apelado para conducirle á este manicomio. El éxito no podía ser más feliz. Buenaventura está ya encerrado: el tratamiento que usted prescriba ha de hacer lo demás. Señor doctor, en usted confío que apelará á cuantos recursos inspira la ciencia para que mi esposo recobre la coherencia de ideas y la tranquilidad de espíritu en mal hora perturbadas.

A medida que Luisa refería lo que dejamos transcrito, el médico volvía de su natural sorpresa; y cuando, terminado el relato, simuló aquélla querer recabar de él una palabra de aliento, de esperanza, de seguridad, diósele el doctor Monagas, diciendo:

— Señora, puede usted marcharse tranquila. El caso es menos grave de lo que á usted parece, pues se trata solamente de una manía adquirida. Combatida la influencia que han obrado accidentalmente en su esposo los hechos que deja referidos, puedo asegurar á usted que, gracias á un prudente tratamiento, el renombrado actor don Julián Escoda, que me ha traído usted, se transformará en el relojero don Buenaventura Fonseca, que usted ha perdidido.

Luisa dió gracias por sus atenciones al doctor Monagas, quien la acompañó hasta dejarla en el carruaje; y tranquilo el ánimo, serenado el semblante, satisfecho su amor propio, regresó á su casa, saboreando por el camino el placer de su justa venganza y acariciando la convicción de haber con ella conjurado un grave peligro.

(Concluirá.)

¡LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco y color.

Crespón, Duchesse, Cachemir, Messaline, Cotelé, Eolienne, Shantung, Mouseline, de 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro. para vestidos, blusas, etc., así como las **Blusas y Trajes bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores franco de aduanas y portes.**

Schweizer & C.º LUCERNA L 10 (Suiza)

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Sopa de tapioca

En caldo aparte frío, ó á medio calentar, se deslíe la tapioca, en la proporción de una cucharada por persona, si se quiere espesa, batiendo bien con la cuchara para separar y humedecer bien las partículas; cuando se observa que no se unen formando pelotas, se vierte todo en el puchero donde hierve el caldo á fuego vivo, cuidando de seguir revolviendo durante cinco minutos: después se deja cocer sin tapar del todo la vasija.

Al servirla se echarán en la sopera pedacitos de pan fritos en aceite, mejor que en grasa.

Sopa de arroz

En caldo de puchero desengrasado y cociendo con fuerza se sumerge el arroz, retirando la vasija á una esquina del fuego para que la cocción sea lenta.

Para saber si está á punto, con una cuchara de madera se sacan unos granos y con ellos se puede comprobar.

Revelación de Secretos sorprendentes

LA VIDA ÍNTIMA DEL
HOMBRE Y DE LA MUJER
PUESTA AL DESCUBIERTO

Oferta generosa de un eminente
especialista californiano. Regalo
de dos libros maravillosos abso-
lutamente gratuitos á todo lector.

¿Os gustaría saber qué dirección debéis se-
guir en la vida para obtener el mayor éxito
y ganar todo el dinero posible? ¿Deseáis ejer-
cer una influencia omnimoda y una sugestión
irresistible sobre aquellas personas que os ro-
dean de continuo? ¿Queréis conocer el carác-
ter y los secretos íntimos de las gentes que
encontráis en vuestro camino? ¿No sentís de-
seo de descubrir la secreta senda que conduce
al corazón humano?

El misterio de vuestra existencia entera
está encerrado en las líneas de vuestra mano.
Vuestras aptitudes y talentos particulares se
muestran allí con meridiana claridad. Sabed
que hay personas que ganan 50 francos sema-
nales de salario cuando, en realidad, debe-
rían ganar 200. Es que siguen una falsa vo-
cación. ¡Quizá vosotros mismos os contáis en
ese número!

Enviad vuestro nombre y dirección, y os
remitiremos, á título absolutamente gratuito,
los dos libros más interesantes que podéis
leer, «La mano del destino» y «El templo de
la sabiduría». Estas obras explican al detalle
un método maravilloso para descifrar el ca-
rácter personal, método que lleva en sí el po-
der de dominio sobre la humanidad, y que
no fallará en proporcionaros el triunfo y en
cualquier empresa, profesión ó negocio.

Centenares de negociantes é industriales,
abogados, médicos y eclesiásticos practican á
diario los secretos de esta ciencia sorpren-
dente.

«Su método de influencia personal — escri-
be el Sr. R. J. Shoemaker, de Goldfield, Ne-
vada — me ha dado el triunfo que esperaba.
Es un imán. No se trata de probabilidades,
sino de fenómenos científicos. Me ha hecho
conocerme á mí mismo tanto como á los otros.»

El Sr. Chas Simkins, de Thamesville, On-
tario (Canadá), dice: «Su método es el agen-
te más admirable que existe para hacer más
perfecto al hombre. Todos aquellos que lo
conozcan serán verdaderas potencias en este
mundo, y alcanzarán éxitos y felicidad.»

Este novísimo método de estudiar el carác-
ter os permitirá conocer los más recónditos
secretos de la naturaleza y modo de ser de
una persona, ejerciendo al mismo tiempo so-
bre ésta una influencia poderosa é irresistible,
según vuestro capricho ó necesidad. Esta in-
fluencia es cien veces más poderosa que las
amenazas y las reprensiones. Tendréis el se-
creto de la salud perfecta. Conseguiréis el re-
medio que cura todas las enfermedades, sin
drogas ni medicamentos, y sabréis el proce-
dimiento misterioso que permite alcanzar la
salud y la influencia personal en tiempo diez
veces menor que el necesario con cualquier
otro método.

Si deseáis conocer los secretos de fortuna
que proporciona nuestro método, enviad vuestro
nombre y vuestra dirección á The Chiro-
logical College of California, Inspiration
Point, Echo Park, Dept. 3, B. Los Angeles,
Cal. (E. U. de A.), y os serán remitidos in-
mediatamente, gratis y franco, nuestros libros
«La mano del destino» y «El templo de la sa-
biduría». Franquead vuestras cartas con un
sello de 25 céntimos, ó enviad simplemente
el nombre y dirección en una tarjeta postal
de 10 céntimos.

TODOS CUANTOS SUFREN DE ENFERMEDADES DEL PECHO

tales como la **TISIS, BRONQUITIS AGUDAS y CRÓNICAS, CATARROS DESCUIDADOS, GRIPPE, etc.**,
debieran recordar la célebre frase del Dr GORGON, de la Facultad de París, cuando dice:

**“Desde que empleo las Capsulinas Clin
al FOSFOTAL no he registrado ni una sola
defunción por enfermedades del pecho”.**

Dr GORGON, de la Facultad de PARÍS

Exíjase en todas las farmacias las
CAPSULINAS CLIN AL FOSFOTAL

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á
los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.

P. 500

ANEMIA + CLOROSIS
APROBACION de la ACADEMIA
de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PÍLDORAS DE BLANCARD
de Paris (2 á 6 al día)
no se venden sueltas
EXIJSER LA FIRMA Y EL
RÓTULO VERDE
JARABE DE BLANCARD
Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)
DESCONFIESE
de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA + DEBILIDADES

Paris
Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS
B^e St-Denis, 46

VINO y JARABE
DE
DUSART
al Lactofosfato de Cal
EL JARABE DE DUSART se prescribe á las nodrizas
durante la lactancia, á los niños para fortalecerlos y de-
sarrollarlos, asi como EL VINO DE DUSART se receta
en la Anémia, colores pálidos de las jóvenes, y á las ma-
dres durante el embarazo.
PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT
Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones asi como
los dolores y cólicos
que suelen coin-
cidir con las
épocas.
PARIS, 8, Rue Vivienne
y en todas farmacias.
SALUD DE LAS SEÑORAS

ANEMIA DEBILIDAD **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero. El mas activo y económico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida
curación de las **Afecciones del**
pecho, Catarros, Mal de gar-
ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los **Reumatismos,**
Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Selne.

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
los brazos, emplease el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN